

libro de Actas. Su trabajo «*Los usos del poder en el reinado de Isabel II: la vinculación de Montilla al Marqués de la Vega de Armijo*» pone de relieve la importancia que tiene para la vida política de finales del XIX y principios del siglo XX la personalidad de Antonio de Aguilar Correa, Marqués de la Vega de Armijo. Personaje casi desconocido y poco estudiado, no por eso es menos importante. Montilla le debe la estación de ferrocarril, entre otras cosas, variando para ello el plan original y haciéndolo pasar por su distrito electoral y por sus propiedades. No en vano fue diputado por el distrito campesino en diez ocasiones. Ciertamente la victoria dejaba mucho que desear en cuanto a limpieza democrática, pero era el signo de los tiempos y la característica fundamental del caciquismo.

Nos encontramos en este trabajo con los tejemanejes propios de una época en la que, bajo el signo de las urnas, se manejaban las elecciones a capricho de la clientela del político del que se esperaba todo tipo de favores. Si en las más altas esferas se daba la política de partido, en los niveles de ras de tierra lo que había era una urdimbre de compromisos amicales o familiares que determinaban el gobierno municipal, y a partir de ahí, hacían posible la manipulación de cualquier tipo de, llamémosles con el nombre políticamente correcto, elecciones.

Este trabajo cuenta también con una amplia galería de retratos del político liberal.

Termina el libro de Actas con la reseña de la visita que se organizó por la Concejalía de Patrimonio Histórico a la Huerta de S. Francisco y Ermita de Belén, dos de los lugares descritos en el trabajo sobre el Mudéjar, y que contó con Juan Casado Alcaide como guía. A esta visita asistieron alrededor de 200 personas.

F. SERRANO LARRÁYAOZ, R. CIÉRBIDE MARTINENA, J. CORCÍN ORTIGOSA, *Libro de confitura para el uso de Elías Gómez, Maestro Cerero y Confitero de La Ciudad de Olite. Año de 1818, Tafalla, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Vergara, 2006.*

Almudena Villegas Becerril



Interesante edición, muy cuidada, en torno a la aparición de un relevante original manuscrito de 1818. Lo primero que llama la atención de este volumen es la pulcritud con que se ha realizado la actual edición. Presenta cuatro partes claramente definidas, a través de las cuales podemos conocer no solamente el documento, sino diversos

aspectos fundamentales en relación con la obra, como las circunstancias vitales del autor, el mundo en el que se desarrolló dentro de la población de Olite, y por supuesto, sobre el contenido del recetario.

Confiteros y cereros formaban parte del mismo gremio en el s. XIX, como vemos en el título completo de la obra: «*Libro de confitura para el uso de Elías Gómez, Maestro Cecero y Confitero de La Ciudad de Olite. Año de 1818*». Como señalan los autores, el título correspondiente a dicha actividad se conseguía por medio de exámenes específicos, y ambas actividades debían a sus propias características profesionales la facilidad para que una misma persona las desarrollara, así utensilios, espacio, fuego, recipientes de todo tipo... Eran algunos de los medios con que una y otra profesión contaban para realizar dichos quehaceres. Sin embargo, Elías Gómez no fue un pequeño artesano, sino un gran propietario y viticultor, principal actividad productiva de Olite, además de tener una ocupación empresarial muy operante, si en este segmento de la Historia se nos permite llamarlo así: arrienda el remate del abasto del pan a la ciudad, desarrolla actividades de prestamista, arrienda tabernas de vinos, abastos de aguardiente, de cuya producción tiene una fábrica cercana, etc. Su actividad como hombre de negocios le proporcionó una elevada fortuna, aspecto que hace más interesante, si cabe, la redacción de un manuscrito de este tipo, ya que proviene, como vemos, de una persona con experiencia y formación, no únicamente un artesano o cocinero.

En relación con el desarrollo de la obra, como señalábamos anteriormente, dividida en cuatro partes, le corresponde a Ricardo Ciérbide abrir el volumen, ocupándose de realizar un análisis de la «*Vida y Obras*» de Elías Gómez, autor del manuscrito, así como una semblanza del Olite del s. XIX, y de trazar los pasos que ha seguido el libro dentro de la familia Belestá, a quienes se debe la conservación del original hasta su llegada al Archivo Histórico Provincial de Álava.

Javier Corcín, por su parte, analiza el texto, realizando una interesante descripción del volumen así como de aspectos técnicos de la lengua, grafías y algunas observaciones gramaticales, fundamentales para situar la obra en el marco histórico, incluso con repercusiones para la Historia de la Alimentación, debido a la fiabilidad de datación de algunas técnicas, productos e instrumentos.

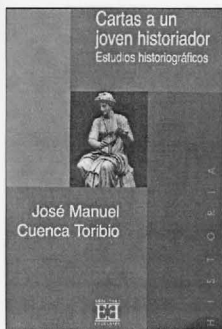
Fernando Serrano, especialista en Historia de la Alimentación, realiza un estudio del contenido de la obra, anotando las características de los oficios de cereros y confiteros navarros desde el s. XVI al XIX. A través de dicho estudio podemos conocer la organización y el trabajo cotidiano en relación con ambas profesiones, cómo se realizaba el aprendizaje del oficio y el desarrollo del entorno, es decir: el obrador, la tienda y los productos de confitería. También presenta y analiza las ordenanzas de cereros y confiteros del Olite de 1819. El glosario que presenta a continuación, resulta un arma imprescindible para conocer las recetas del manuscrito, ya que no siempre quedan claros diversos términos para el lector actual, sobre todo en lo

relacionado con pesos y medidas, así como con ciertos productos, hoy prácticamente perdidos. Dicho manuscrito consta de 105 recetas de confitería, manteniendo Serrano el lenguaje original del texto en su transcripción.

Finalmente, el presente volumen ofrece una edición facsímil, en un tamaño mayor que el original, lo que se agradece a efectos de lectura, pues ya conocemos las dificultades que presentan los recetarios en cuanto a estado del papel, grafía, etc. Con excepción de dicho cambio, los autores han respetado la organización interna original con las anotaciones de Elías Gómez para «conseguir un amplio espectro cromático en las confituras, un índice interno de contenidos y otros aspectos menores. Resulta, de todo ello una interesante obra para la investigación en Historia de la Gastronomía, ya que se conservan un limitado número de obras de este tipo, manuscritos de uso directo y concebidos como recordatorios para la utilización personal y eminentemente práctica del autor.

J. M., CUENCA TORIBIO, *Cartas a un joven historiador. Estudios historiográficos*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, 180 pp.

Francisco Miguel Espino Jiménez



En la obra que aquí se reseña el lector encontrará las reflexiones de un veterano catedrático de Historia Contemporánea, decano administrativamente de los docentes en activo de la mencionada área de la Universidad española, el profesor José Manuel Cuenca Toribio.

El profesor Cuenca Toribio, en un total de siete ensayos a modo de capítulos, precedidos de un breve

prólogo, además de aconsejar a los jóvenes historiadores a través de tres cartas abiertas sobre los diversos entresijos de la actividad que han escogido libremente, intercala entre las mismas un concienzudo análisis de varios temas historiográficos, incluye unas notas sobre el conocido crítico Gonzalo Fernández de la Mora, recalca la cercanía de la conmemoración del doscientos aniversario de la Guerra de la Independencia y plantea un tema de recurrente discusión (y en ocasiones confrontación) entre los profesionales seguidores de la musa Clío, la relación entre mercado e Historia Contemporánea.

En las tres referidas cartas, el profesor Cuenca Toribio, partiendo del marcado carácter vocacional de los que nos ocupamos en investigar, interpretar y difundir la historia, realiza una serie de recomendaciones sobre cómo afrontar la ardua carrera de historiador, caso del rechazo más absoluto al peor de los delitos que se puede cometer en el mundo intelectual como es el plagio, la lectura sosegada

y lo más amplia posible de diversas publicaciones, la investigación de numerosas y variadas fuentes, la utilización de unas formas de expresión tanto escritas como orales muy cuidadas, la realización de viajes para abrir la mente y conocer de primera mano el panorama cultural y las líneas historiográficas de otros países, etc. Al mismo tiempo que hace alguna que otra advertencia, pues: «La rivalidad hasta el darwinismo está presente en la teoría y la *praxis* de nuestra existencia científica, sin demasiados resultados hasta ahora.» Sin olvidar subrayar el compromiso de independencia y libertad ideológica que adquiere y está obligado a cumplir el historiador con la sociedad, procurando no caer en el pozo de las interpretaciones sectarias y falaces de la realidad histórica.

En otro de los referidos capítulos intercalados, trata la influencia altamente beneficiosa de la historiografía gala en la española de la segunda mitad del siglo pasado, y más concretamente en la relativa a las edades moderna y contemporánea, destacando muy especialmente la desarrollada por la escuela de la revista *Annales*. Beneficios que, en la opinión del autor de este opúsculo, han sido varios y múltiples, sobresaliendo entre todos «la contribución a una imagen más equilibrada y armónica del pasado nacional.»

Destacar, también, el ensayo dedicado al crítico bibliográfico-historiográfico Fernández de la Mora y a la visión tan personal que dio el mismo en sus artículos, publicados en el *ABC* de los años sesenta, sobre las publicaciones que reseñó, en especial las relativas a la historia moderna y contemporánea, tarea encomiada por el profesor Cuenca Toribio con las siguientes palabras: «Su rigor doctrinal, notable erudición, perspicacia analítica y bella expresión la sitúan en uno de los planos más sobresalientes del género y de su cultivo en el siglo que acaba de terminar.»

Asimismo, a colación de la proximidad del bicentenario de la Guerra de la Independencia, además de pronosticar lo que va a ser una realidad, la organización de una ingente cantidad de actos, teniendo en cuenta lo ocurrido en experiencias precedentes (como la conmemoración del 98), avisa de lo erróneo que sería proyectar unos actos politizados, con presupuestos faraónicos frente a una marcada falta de contenidos y resultados científicos, y donde prime la desmitificación exagerada e incluso denigración de determinados personajes. Todo lo contrario, la finalidad última y prioritaria deberá ser la búsqueda de la verdad histórica como «mejor homenaje que las generaciones de historiadores del presente –guardianes de la memoria de su colectividad– pueden tributar al buen pueblo español que con sus sacrificios y, en muchas ocasiones, con su heroísmo, se esforzó, hace doscientos años, por abrir con dignidad las puertas de un esperanzado destino para su patria.»

Por último, como epílogo del presente conjunto de ensayos, critica la excesiva influencia de los intereses comerciales en la elaboración de los estudios históricos, sobre todo en los centrados en la edad contemporánea, pues: «Conformada y modelada como un elemento más de consumo, la industria cultural se ha adueñado por